

DE CAVI, Sabina, *Architecture and Royal Presence: Domenico and Giulio Cesare Fontana in Spanish Naples (1592-1627)*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2009, 505 págs., ISBN: 978-1-4438-0180-5.

La reciente y bienvenida eclosión de investigaciones sobre la Italia española no sólo ha aumentado visiblemente el conocimiento general de un lugar y una época de vital importancia para todas las dimensiones de la historia moderna hispánica, desde la política e institucional hasta la cultural y religiosa. Ha conllevado también un notable esfuerzo de reinterpretación historiográfica, un *aggiornamento* basado en una limpieza a fondo de una densa telaraña de tópicos y mitos. El libro de la historiadora del arte Sabina de Cavi se suma con marcado entusiasmo a esta tendencia revisionista, ofreciendo una nueva lectura de un episodio de creatividad artística y mecenazgo político profundamente intervenida por las complejas realidades dinásticas e imperiales que se entrelazaron en el Nápoles de finales del siglo XVI y principios del XVII.

El libro tiene dos protagonistas indiscutibles. El primero es Domenico Fontana (1543-1607). Recién llegado de Roma, donde su famosa hazaña del traslado del obelisco vaticano (cuya fama se debió en parte a una astuta campaña de autopromoción) le había convertido en la figura más preeminente de la arquitectura italiana del momento, Fontana se metió de lleno en un amplio abanico de iniciativas promovidas por el conde de Miranda, el primero de tres virreyes que iban a contratar sus servicios. Estos comprendían desde la remodelación del puerto y otros proyectos de ingeniería, hasta varios experimentos en propaganda dinástica, como la restauración de las tumbas de varios reyes predecesores de los Habsburgos.

La otra figura clave es Felipe II, o mejor dicho, él y su hijo y sucesor, Felipe III. La tesis principal de Cavi es que la dinámica cultural más poderosa e innovadora en Nápoles durante el cambio de siglo fue la programática ambición por parte de la corona de marcar la ciudad visual y simbólicamente como un centro del poder imperial de la monarquía hispánica. El mayor empeño en este sentido sería la construcción de un nuevo Palacio Real, al lado del antiguo y ya claramente insuficiente conjunto de edificios “españoles” ubicados cerca del puerto. Rechazando la tradición historiográfica que confiere todo el protagonismo del mecenazgo arquitectónico napolitano al virrey de turno, Cavi sugiere que el gobierno de Madrid, y los reyes en particular, ejercieron un papel mucho más activo en los intentos de hacer más visibles la corona y el “estado” en lugares claves como Nápoles.

Los puntos fuertes de esta obra son más que evidentes. Se trata de un ambicioso y polivalente estudio de historia de arte y arquitectura que echa muy sólidas raíces en la historia política y cultural. Para lograr sus amplios fines la autora ha manejado una documentación ingente y, lo que es más, reproduce muchos de sus hallazgos en un generoso apéndice documental (págs. 354-471). Incluso cuando las fuentes escasean - debido, por ejemplo, a la pérdida de los dibujos relacionados no sólo con el diseño original por Fontana del nuevo Palacio Real sino también con los numerosos reformas y ajustes posteriores a cargo sobre todo de su hijo Giulio Cesare-, Cavi hábilmente

compensa estas deficiencias con impresionantes ejercicios de contextualización. Yo personalmente encontré muy logrado el intento en el cuarto capítulo de clasificar las diversas influencias estilísticas (sobre todo romanas y españolas) que contribuyeron al resultado singularmente híbrido del Palacio Real.

Naturalmente existen también aspectos mejorables en el libro. Hay cierta dosis de repetición y más de un pasaje confuso; por ejemplo, la cronología del resumen (págs. 24-41) de la fracasada participación de Fontana en la reconstrucción del puerto de Nápoles es algo difícil de seguir. Además, la autora cae reiteradamente en el error del principiante de llamar la atención a sus descubrimientos documentales. De más calado es el hecho de que el estudio reproduce con excesiva fidelidad el punto de vista sobre la situación napolitana desde la perspectiva de Simancas. Esto es bastante comprensible, dada la mayor riqueza de las fuentes españolas, pero aún así se echa de menos más referencia a prácticas locales no sólo de arquitectura, sino también políticas, sobre todo el manejo de influencia indirecta que la élite regnícola ejercía habitualmente sobre la toma de decisiones del poder imperial, del tipo analizado en los estudios de Franco Benigno sobre la Sicilia española. Pero estos son reparos de índole menor ante un estudio que constituye una aportación sólida y sobria -como la obra del mismo Fontana- al conocimiento de una temática compleja, prometedora y ahora mucho mejor conocida.

James S. AMELANG
Universidad Autónoma de Madrid